

se facilita copia del sumario de esas obras capitales. Finalmente, se han mejorado y ampliado los ya anteriormente cuidados índices (son seis en total).

En trabajos de este tipo siempre es preferible pasarse por carta de más que por carta de menos. No puede evitarse este pensamiento al comprobar cómo el prurito de exhaustividad ha llevado al autor hasta el extremo de recoger, en un apartado de 30 páginas, «todos los escritos sobre fray Luis de León publicados en periódicos y semanarios»; en los 60 años que van del IV Centenario de su nacimiento a nuestros días, apenas hay entradas: 6 artículos entre 1929 y 1987. En todo caso no parece muy importante, aunque quizá sirva para localizar unas pocas colaboraciones periodísticas de mayor enjundia.

Cabría hacer una observación, cara a ulteriores ediciones. El formato, muy generoso en márgenes y tipo de letra, la ausencia de encabezados, y la misma multiplicación de índices —muy laudable por otros aspectos— lo hacen un libro de excesivo volumen y no sencillo de manejar.

No cabe duda de que el trabajo de Lazcano se configura como una obra de referencia fundamental para investigar el siglo de Oro de nuestras letras y especulación teológica, ámbito en el que brilla con fulgor la gloria poética y mística de fray Luis de León.

J. L. Hervás

**Charles MOREROD**, *Cajetan et Luther en 1518*, col. «Cahiers Oecuméniques», 26, Editions Universitaires Fribourg, Fribourg 1994, 676 pp., 15 x 20

El núcleo fundamental de esta obra consiste en la edición y traducción al francés de los opúsculos que Tomás de

Vío Cayetano redacta en Ausburgo entre el 25 de septiembre y el 29 de octubre de 1518. La ocasión y las circunstancias son bien conocidas: a mediados de octubre Cayetano se entrevista en Ausburgo con Lutero, aún joven, y en momentos en los que todavía no se puede calibrar del todo la gravedad de su postura frente a Roma. Precisamente con motivo de estos encuentros, para fijar cuál es su postura, Cayetano redacta estos opúsculos teniendo presentes algunos temas que le han parecido de especial importancia en los escritos que él ha podido conocer de Lutero. Estos opúsculos, redactados en forma de *quaestiones*, vieron la luz por vez primera en 1523.

Morerod advierte que su empeño principal estriba en la edición y traducción de estos opúsculos. No nos encontramos, pues, ante un trabajo destinado a interpretar las razones de fondo del encuentro y desencuentro de Lutero y Cayetano en Ausburgo, ni siquiera de una comparación de la doctrina tomista con la doctrina luterana. El A. presenta y ofrece el texto de estos opúsculos, intentando comprenderlos en el momento en que fueron escritos y con el conocimiento que el Cardenal tenía entonces de la doctrina de Lutero, una doctrina que aún no había adquirido sus perfiles definitivos.

La obra se abre con un capítulo dedicado al contexto histórico de la legación de Cayetano en Ausburgo (pp. 4-82), y prosigue con la presentación de los textos de Lutero sobre los que trabaja Cayetano: las *Resolutiones disputationum de indulgentiarum virtute*, en las que Lutero se reafirma en las tesis ya mantenidas en 1517, un *Sermón sobre la penitencia*, anterior a Pascua de 1518, y un *Sermón sobre el poder de excomulgar*, pronunciado el 15 de mayo de 1518 (pp. 83-128). Tras esto pasa, en el capítulo tercero (pp. 129-180) a la

presentación de los opúsculos de Cayetano, dando razón del texto elegido y mostrando el plan de las *quaestiones* de Cayetano, consideradas tanto particularmente como en su conjunto. Sigue la edición de los textos en latín y francés (pp. 181-424). El A. concluye su trabajo con dos largos capítulos dedicados a poner de relieve los puntos centrales del debate (pp. 425-516), y los grandes ejes teológicos subyacentes (pp. 517-589).

Este amplio y riguroso trabajo es tesis doctoral de un joven dominico, profesor en Friburgo, y se encuentra precisamente en una colección de Cuadernos Ecuménicos. Es decir, la mirada se tiene puesta a la vez, en Cayetano como portador de una tradición teológica y metafísica de gran importancia, en el rigor científico de la edición, y en su aportación ecuménica. «En conclusión —son las palabras finales de Morerod— nos parece que la aportación principal de estos opúsculos es la de poner el dedo sobre la diferencia radical en la concepción de las relaciones entre Dios y el hombre. Cayetano no trata nunca directamente esta cuestión, pero pone de relieve sus consecuencias en todos los campos que trata. Sus opúsculos no son verdaderamente comprensibles hasta que no se desciende a esta profundidad, y el diálogo ecuménico debe afrontar esta cuestión si quiere dar firmeza a sus bases» (p. 604). El trabajo del prof. Morerod es también una valiosa aportación que camina en este mismo sentido.

L. F. Mateo-Seco

Juan Félix BELLIDO, *Giovanni di Dio, «folle» per amore*, Città Nuova, Roma 1995, 182 pp., 15 x 20

Juan de Dios muere en Granada el 8 de marzo de 1550. Tras él queda una

amplísima obra de caridad que será continuada por sus más íntimos colaboradores y que llega hasta nuestros días floreciente y espléndida. Se había convertido al oír un sermón de San Juan de Avila el día 20 de enero de 1539. Debido a la espectacularidad de esta conversión es internado en el Hospital Real como aquejado de un ataque de locura. San Juan de Avila siempre mantuvo con él una relación entrañable, como se manifiesta en la correspondencia que nos ha llegado (cfr *Cartas*, 45, 46 y 141). Su figura resulta siempre atractiva y, en cierto sentido, sorprendente: sin familia, sin instrucción, sin medios materiales, en su «locura» sueña con crear un hospital modelo en el que la asistencia médica esté inspirada en el amor cristiano. El sueño pronto se hizo realidad y, tras su muerte, en todo el mundo.

Juan Félix Bellido accede a su figura con mentalidad de historiador y estilo de periodista. Según sus palabras, concibe este libro como una entrevista a la historia en la que pretende situar al personaje en su contexto histórico, dirigirle las preguntas oportunas, y dejarle hablar. Se trata, en definitiva, de poner a los hombres del siglo XX en un contacto lo más directo posible con este audaz santo del siglo XVI, y este modo resulta un magnífico camino para conseguirlo. Para llevar a cabo la parte de historiador que tiene este trabajo, el A. ha realizado una inteligente selección bibliográfica, sabiendo elegir los documentos en que apoyarse. Junto a las cartas de San Juan de Dios, el A. se basa fundamentalmente en los datos aportados por Francisco de Castro en la biografía que escribe a sólo 24 años de la muerte de Juan de Dios y en los testimonios contenidos en su Proceso de Beatificación. Entre los estudios recientes, se da especial importancia a la tesis doctoral de J. Sánchez Martínez,